



V CONSEJO NACIONAL DE LA SECCION *femenina*

HABLA LA DELEGADA NACIONAL

Ofrenda al Caudillo.

Al Caudillo, vencedor en la guerra, ofrecemos este año los frutos que salgan de este Consejo. Si hay en nuestra labor algo de imperfecto, achacadlo a nuestra falta de cualidades. Si salen las cosas a pedir de boca, pensad entonces, mi General, que al hacerlas pusimos por delante de nosotros las imágenes de nuestros caídos y se nos vinieron a la memoria los momentos más difíciles de la guerra pasada. Por lo tanto, solo a Dios y a los que murieron por la Patria les deberíamos el mérito de nuestras buenas obras.

Conocimiento de Cataluña.

Otros años hemos recorrido con nuestros Consejos las tierras de Castilla, desde Toledo hasta León.

Hoy hemos querido traerlos a Cataluña para que vosotras, representantes de todas las provincias de España, conozcáis con vuestros propios sentidos este pedazo de Patria, tan mal entendido por las mentes vulgares, por si acaso esta falta de entendimiento fuera debida al no conocerse. Decía José Antonio una vez en el Parlamento: «En Cataluña hay ya un separatismo rencoroso de muy difícil remedio, y creo que ha sido, en parte, culpable de ese separatismo el no haber sabido entender pronto lo que era Cataluña verdaderamente. Cataluña es un pueblo esencialmente sentimental, un pueblo que no entienden ni poco ni mucho los que le atribuyen codicias y miras prácticas en todas sus actitudes; Cataluña es un pueblo impregnado de un sedimento poético, no sólo en sus manifestaciones típicamente artísticas, como son las canciones antiguas y como es la liturgia de las sardanas, sino aun en su vida burguesa más vulgar, hasta en la vida hereditaria de esas familias barcelonesas que transmiten de padres a hijos las pequeñas tiendas de las calles antiguas, en los alrededores de la Plaza Real; no sólo viven con un sentido poético esas familias, sino que lo perciben conscientemente y van perpetuando una tradición de poesía gremial, familiar, burguesa, maravillosamente fina. Esto no se entendió a tiempo; a Cataluña no se la puede tratar con miras prácticas, y teniendo en cuenta que es así, por eso se ha envenenado el problema, del cual sólo espero una salida si una nueva poesía española sabe suscitar en el alma de Cataluña el interés por una empresa total, de la que desvíe a Cataluña el movimiento, también poético, separatista.»

Pues bien, nosotros que no podemos entender a Cataluña nada más que como José Antonio la entendía y amarla como él la amaba, hemos venido a traerlos esa nueva poesía de España y a enseñarle a las provincias lo que es Cataluña.

Y como queremos que la conozcáis a fondo, no nos limitaremos a traerlos a Barcelona, que con ser tan bella no es bastante: queremos llevarlos por todos los valles y las montañas de Cataluña, para que así penetréis más en su ser. Y oiréis sus canciones y veréis sus danzas, y en los Monasterios catalanes le pediremos al Señor que nos ayude en nuestros trabajos y le diremos con el Rey David: «Atiende, ¡oh, Señor!, a mi justicia: acoge mis plegarias; presta oído a mi oración, que no la pronuncio con labios hipócritas o fraudulentos». «Salga de tu «benigno» rostro mi sentencia; miren tus ojos la justicia de «mi causa.»

El tipo ideal de la Falange.

Otros años os he dado normas generales sobre la formación que queremos dar a nuestras Secciones Femeninas. Os he hablado también de las condiciones que deben reunir las Jefes, de cómo se administra la justicia y de cuál es la moral que queremos para nuestras afiliadas. Hora es ya, por lo tanto, de concretar cada una de estas normas sobre cada uno de los individuos que componen la Falange, para así conseguir el tipo ideal que hará de la Falange el Movimiento más glorioso de la tierra.

Decía José Antonio «que cuando el mundo se desquicia, no se puede remediar con parches técnicos; necesita todo un orden nuevo. Y este orden ha de arrancar otra vez del individuo.»

Con esto quería decir que lo que nos interesa es rehacer la integridad del hombre, devolverle la conciencia de sus valores eternos y de su destino superior y dotarlo de un sentido social que le permita, como también decía José Antonio, armonizarse con su contorno. Es decir: sentirse para los fines de su destino temporal y de su destino religioso miembro de una comunidad. Porque ya sabemos por experiencia que el intento de construir al hombre como ser aislado, no sólo no ha servido para su perfeccionamiento, sino que nos ha ofrecido el espectáculo de empobrecimiento y disminución humana visible en las masas de nuestro tiempo. Después de reconstruir al hombre dentro de la comunidad, ya se ocuparán él y ella de perfeccionar y subordinar todo el aparato técnico y de ponerlo al servicio de la empresa y no al revés como ahora sucedía.

Nuestro Movimiento, que en realidad es un movimiento de masas, tiene, sin embargo, como veis, la preocupación constante del individuo, es decir, de cada uno dentro de la colectividad, con todo el sentido cristiano de que cada hombre tiene un alma capaz por sí sola de salvarse o de condenarse.

Así planteadas las cosas, le corresponde a las Jefes de la Sección Femenina en esta formación una parte muy importante, porque sois vosotras las que tenéis que educar a las madres, y no cabe duda de que son ellas las que con más fuerza influyen en la formación del hombre, ya que desde sus primeros días, con sus palabras y con su ejemplo, van inclinando la voluntad de los niños a aquello que a ellas les parece lo mejor.

Tenéis que ser vosotras para las Secciones Femeninas, lo que es la madre respecto de sus hijos. Porque así como los hijos nacen todos en una misma familia y sin embargo tiene cada uno su carácter y sus inclinaciones, que la madre va dirigiendo unas veces con suavidad y otras con energía, según el temperamento de cada uno, así las afiliadas, unidas todas al Movimiento por una misma fe y por un mismo entusiasmo, tiene también cada una su manera de reaccionar. Y lo que tenéis que conseguir vosotras es que estas reacciones, por un camino o por otro, las conduzcan siempre a la pura reacción falangista. Porque de esta manera, cuando esas afiliadas se casen, ya sabremos que han de educar a sus hijos dentro de los modos que nosotras les hayamos enseñado. Y así sucesivamente, de generación en generación.

Pero ahí veis cómo cada una de las afiliadas tiene que ser para vosotras preocupación especial y debéis de inculcar esta idea en las Jefes locales y en los mandos menores, que son las que tratan directamente con la masa, porque quizá perdamos valores muy aprovechables por no fijarnos detenidamente en las condiciones y en el carácter de cada una.

La formación individual.

Para esta formación individual, dentro de lo colectivo, de que os hablo son imprescindibles dos cosas. La perfecta difusión de nuestra doctrina y la inspección de los pueblos, ya que es en el pueblo donde está la afiliada y es a la afi-



La Delegada Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Pilar Primo de Rivera, en su discurso.